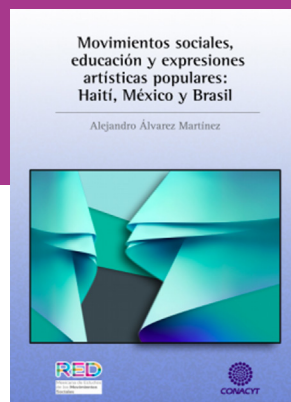


Movimientos sociales, educación y expresiones artísticas culturales: Haití, México y Brasil

Jesús María Serna Moreno
Universidad Nacional Autónoma de México
sernam@servidor.unam.mx



Este libro, disponible en presentación electrónica, corresponde a una investigación respaldada por el Conacyt que partió de un planteamiento de objetivos ampliamente explicitados entre los cuales podemos destacar los dos siguientes a) mostrar la importancia de los movimientos sociales en la definición de expresiones culturales y artísticas alternativas con el análisis de tres estudios de caso: el Movimiento Lavalás en Haití, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México y el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra en Brasil (MST); b) analizar la influencia de las expresiones culturales y artísticas de los movimientos sociales en la democratización y en la cultura política en los tres casos ya señalados.

En cuanto a la base teórico-metodológica en la que se basa este trabajo, el autor elabora una matriz básica para analizar los movimientos sociales desde cinco dimensiones de análisis: 1. Objetivos y Ciclos de protesta; 2. Coyuntura nacional e internacional; 3. Movilización de recursos y Estructura de Oportunidades políticas; 4. Formación de Identidades y 5. Expresiones educativas y artísticas populares. Todo ello se plantea en la introducción del libro y el contenido en su conjunto está constituido, además del prólogo, por tres capítulos, consideraciones finales y un desglose de las diversas fuentes que fueron consultadas.

En el primer capítulo, titulado “Expresiones artísticas populares del Movimiento Social Haitiano (1986- 1991)”, el análisis se centra, en particular, en destacar la importancia de la pintura callejera haitiana durante el periodo señalado. En un país con grandes problemas de analfabetismo y considerado como el más pobre de América Latina, la pintura callejera se convirtió en un instrumento esencial del pueblo haitiano para expresar la protesta social en contra del gobierno militar que los oprimía. Además de la denuncia, los haitia-

nos utilizaron imágenes metafóricas para expresar sus esperanzas de cambio. La “viveza” del color acompaña a las representaciones pictóricas que plasmaba el haitiano común y corriente comprometido con el cambio social y político en Haití.

El movimiento Lavalás, que en creole quiere decir “avalancha”, logró, con una larga y sangrienta movilización, llevar a la presidencia en 1991 a Jean Bertrand Aristide, ex sacerdote formado en la teología de la liberación durante los años setenta y ochenta del siglo pasado. La protesta en Haití se nutrió de múltiple colorido con las pintas callejeras que reflejaban la necesidad del cambio y la demanda del fin de la continuidad dictatorial. Es de llamar la atención un aspecto teórico-metodológico que aquí señalo; es decir, como la investigación se lleva a cabo a partir del enfoque multidimensional según el cual uno de los objetivos fundamentales de los movimientos sociales es democratizar a las instituciones sociales y políticas que impactan el funcionamiento de la sociedad civil y la sociedad política respectivamente, vemos aquí la importancia de esta lucha que tiene como fin no un simple carácter reactivo y anti institucional frente al Estado, sino el de democratizar a las instituciones, generando solidaridades, modificando la estructura asociativa de la sociedad civil y generando un carácter plural en los nuevos espacios públicos. Se trata, entonces de un movimiento productor de conocimiento social, capaz de modificar el “universo del discurso político”, al mismo tiempo que amplió y revitalizó, en cierta medida, los espacios ya institucionalizados.

Pero, además, en esta investigación se ha puesto especial atención al estudio de las expresiones educativas y artísticas de este y otros movimientos y se ha enfatizado el valor pedagógico de la pintura popular como expresión artística, debido a que ese acervo pictórico fue capaz de generar significados y símbolos contra hegemónicos. De esta manera, se logra dar respuesta a la pregunta inicial de este capítulo: ¿las expresiones culturales y artísticas de los movimientos sociales pueden contribuir al afianzamiento del cambio sociocultural democrático?, en este sentido, se valoran los avances que se lograron en esta dirección al terminar con años de autoritarismo y obligar a que Aristide fuera elegido democráticamente, aunque la historia posterior pareciera negar en parte estos avances. A pesar de ulteriores descalabros, la idea central de la cual se parte sigue siendo válida. Es decir, que, en efecto, las expresiones culturales y artísticas derivadas de los nuevos movimientos sociales crean nuevos significados, símbolos, discursos y códigos culturales que contribuyen a la construcción de una cultura popular, alternativa, reflexiva y crítica. Es así que, en el caso haitiano, las imágenes que se presentan y analizan en este capítulo, permiten construir y reconstruir un discurso político que ha representado la

batalla entre las tendencias autoritarias y los esfuerzos democratizadores en la nación. Por lo tanto, la imagen utilizada como herramienta didáctica le permitió al autor establecer un diálogo interesante entre la expresión gráfica y el análisis histórico, social, político e incluso, el cultural.

Siguiendo las cinco dimensiones analíticas a las que nos referimos en un principio, se hace un breve recorrido por la historia contemporánea de Haití que estuvo marcada por el legado autoritario y, así, se perfila la larga continuidad de la dictadura civil abanderada por François Duvalier (1957-1971) y Jean Claude Duvalier (1971-1986) cuyos métodos represivos dictatoriales y la violación constante de los derechos humanos generaron una respuesta, al principio, sólo contestataria. La cristalización de estos esfuerzos se tradujo en la conformación de un amplio Movimiento Social integrado por diferentes sectores de la sociedad civil haitiana entre los que se destacaron los sectores estudiantiles, campesino, obrero, de los barrios marginales de las ciudades, organizaciones religiosas, pro defensa de los derechos humanos e incluso algunas fracciones empresariales, entre los actores más importantes. Este movimiento tan heterogéneo logró unificar a la sociedad haitiana para poner fin a la dictadura como objetivo general. Es aquí donde destaca la figura de Aristide, quien ganó las elecciones presidenciales convocadas en el año de 1990 con un alto nivel de participación popular, que le dio el triunfo con el 67 % de los votos frente a los candidatos de las élites económicas. Más adelante, se analiza la coyuntura internacional y el peso del factor externo en Haití que llevó al golpe de Estado de 1991. Esto provoca una crisis que coloca a la “cuestión haitiana” como uno de los principales asuntos en la agenda política estadounidense. Especialmente por el fenómeno de los “Boat People” que emigraron de Haití buscando escapar de la violencia y de la penuria económica. Fue así como el “factor externo” se convirtió en factor decisivo para la reinstalación de la democracia en la nación antillana aunque ello, a su vez, fue una respuesta obligada por el movimiento popular haitiano. De cualquier manera, esta acción del exterior se materializa a través de la intervención de la Organización de los Estados Americanos (OEA) y de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) que decidió la ocupación extranjera el 19 de septiembre del año 1994.

Sin embargo, el restituido presidente, en lugar de defender la igualdad, la justicia y la democracia impuso un proyecto neoliberal y, debido a ello, una fracción de la Organización Política Lavalás empezó a cuestionar la autoridad de Aristide por adoptar un nuevo proyecto que favorecía fundamentalmente a los sectores empresariales locales y extranjeros, y relegaba nuevamente a la mayoría de la población. La lucha se reinicia y Aristide fue forzado a abandonar el país y exiliarse en la República Centroafricana en el año de 2004 con lo

que el caos y la violencia política nuevamente reinaron en el país.

En cuanto a los recursos movilizados por tratarse de un pueblo que reivindica la raíz africana del vudú y posee una presencia nacional que convive sin grandes tensiones con el catolicismo, impuesto por la colonización europea. Así, estas prácticas religiosas del vudú se pintaron como “motivos” en las calles al igual que los mensajes de esperanza de la Teología de la Liberación. Y las pintas callejeras se aderezaron de la palabra en creole. Asimismo, el carácter rebelde del pueblo haitiano recuperó la memoria histórica de la lucha en contra del esclavista francés y transitó hacia la rebelión y protesta en contra de los regímenes dictatoriales (civiles o militares) y las élites políticas que los sustentaban.

Tenemos aquí un ejemplo de la importancia enorme de las expresiones artísticas populares, de la pintura mural en las calles que demuestran que la educación es un proceso que desborda los canales formales institucionales de los sistemas educativos nacionales. Por eso, aunque existen otros espacios de socialización de carácter informal (la iglesia, el lugar del trabajo, la familia, el círculo de amigos, etc.) el movimiento social es uno de los espacios fundamentales en el que el proceso educativo tiene cabida. En este sentido, es importante señalar que la dimensión educativa en los movimientos sociales puede estructurar una “cultura contra hegemónica” que se ve expresada a través de las pintas, el grafiti, la vestimenta, la música de protesta, el teatro callejero, la danza, el uso de la red, etc. Así se va llegando a conclusiones extraídas de este análisis, pues en el caso de Haití, el movimiento social, especialmente durante 1986-1991, ofreció un espacio de socialización y contribuyó a la tarea educativa: la inserción crítica del educando en el mundo en el que vive (Freire, P. 2005). A través del movimiento social, el haitiano marginado comprendió su situación de opresión y reivindicó su derecho a la búsqueda de una vida digna a través de la participación colectiva y la protesta social. Se afianzó de esta manera una doble función educativa: al interior y al exterior del movimiento. El mensaje de esperanza y necesidad del cambio en Haití, nos dice el autor, se nutrió de diferentes expresiones, que contemplaron aquellas generadoras de elementos simbólicos desde el arte popular. Por otra parte, si se considera el alto analfabetismo de la población, la pintura fue un canal de comunicación, educación y generación simbólica en contra del sistema autoritario y tradujo a través de sus diversos significados la necesidad del cambio y la esperanza.

En el segundo capítulo, que lleva por título “Expresiones artísticas populares del neozapatismo en Chiapas”, también se acentúa la forma en cómo los trazos pictóricos representan el conflicto entre un Movimiento Social y el sistema autoritario en el que se halla inserto. En el caso del EZLN en las imágenes se

destaca la identidad rebelde de los indígenas del sureste de Chiapas, cubriendo sus rostros con pasamontañas, empuñando fusiles, amando a la “madre tierra”, construyendo la escuela zapatista y los caracoles de la autonomía.

En el texto se destacan tres grandes ciclos de la protesta zapatista: a) la irrupción armada de enero de 1994; b) el proceso de la negociación entre los rebeldes zapatistas y el gobierno federal: que comprende el cese al fuego, proceso para la formulación de los Acuerdos de San Andrés y el abandono de las negociaciones por parte del EZLN (del 21 de febrero de 1994 al 2 de enero de 1997); c) la construcción de las autonomías indígenas zapatistas: con la disolución de la Convención de Aguascalientes y la creación de los Caracoles y de las Juntas de Buen Gobierno (del 8 de agosto de 2003 hasta la actualidad). Al final de este recorrido se considera que el proceso de negociación entre el zapatismo y el gobierno federal se vio obstaculizado por la ausencia de una verdadera preocupación por resolver y atender “la cuestión indígena” en México. Ante ello, los zapatistas decidieron abandonar la vía de la negociación y optar por el camino de la construcción de la autonomía en su territorio rebelde.

De esta manera, los zapatistas transitaron del uso de las armas para hacerse escuchar y visibilizar a la posibilidad de la negociación para dotar de certidumbre jurídica a los pueblos originarios. Frente a la imposibilidad del reconocimiento de sus demandas, el tercer escenario ha sido la construcción de un proyecto autonómico basado en los usos y costumbres de las comunidades indígenas. Esta autonomía zapatista ha sido vista como una de las aportaciones y logros más importantes que da esperanza a la lucha de los diferentes movimientos sociales en América Latina y en el mundo entero.

La ubicación de este movimiento en el contexto internacional se le ubica en la posguerra fría, por lo que resulta paradójico que en el año de 1994, escenario donde se hablaba del “fin de la historia”, del triunfo del capitalismo, del fracaso de las opciones de izquierda en el mundo (simbolizadas con la caída del Muro de Berlín, de la desintegración de la Unión Soviética y del bloque socialista del Este) se manifestaba una rebelión en el sureste mexicano que devolvía la esperanza a los movimientos sociales alternativos y enarbolaba la bandera de la dignidad indígena.

Por otra parte, La Teología de la Liberación y las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) ofrecieron un marco propicio para la organización social y política de las comunidades indígenas en Chiapas. La conclusión de este apartado en cuanto a recursos movilizados y la estructura de oportunidades políticas es que el capitalismo en su vertiente neoliberal ha sido visto como un “capitalismo salvaje” que se ha convertido en depredador de los recursos naturales, que impone una visión mercantilista sobre la naturaleza, genera la sobre explotación

de los hombres como mano de obra barata (especialmente con la flexibilización laboral). Y, por lo tanto, el Movimiento zapatista emprendió la rebelión armada contra este sistema económico (simbolizada en la entrada en vigor del TLC) y contra el sistema político mexicano (simbolizado por el gobierno de Carlos Salinas de Gortari). Asimismo, el movimiento zapatista reivindica su identidad poniendo en primer plano al indio actual vivo y actuante, a diferencia del discurso político en el que se ponía en el centro al glorioso pasado indígena, dejando en el olvido real al indio de hoy a través de su rebeldía, con la cual se cuestionaba significativamente la realidad que negaba e invisibilizaba la diversidad y la multiculturalidad de la nación mexicana.

Por último advertimos un aporte sustancial de este capítulo en el análisis pormenorizado sobre las expresiones artísticas populares de este movimiento ya que en él se pueden contemplar los cánticos en una movilización, las representaciones teatrales callejeras, los “performances”, la danza, la expresión gráfica de las pancartas, las pintas callejeras y los murales, entre otras manifestaciones. Pero, además se demuestra que estas expresiones artísticas populares poseen un fuerte componente pedagógico que se expresa en el interior del movimiento y que, por supuesto, poseen una proyección educativa hacia el exterior.

El tercer capítulo, cuyo nombre es “Expresiones artísticas populares del MST en Brasil”, destaca al igual que sus pares haitiano y mexicano, las banderas a favor de la justicia social, en especial la lucha por la tierra. La gestación del Movimiento Sin Tierra se ubica desde el año de 1978 y se extiende hasta el año de 1984, año en el que se funda formalmente el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra en Brasil (MST). Aunque la demanda por la tierra es central en el Movimiento, existe una idea holística de justicia social que abarca la defensa de los derechos humanos en general en Brasil: “incluye las respectivas políticas agrícolas, la seguridad agroalimentaria, la salud, la educación y otros bienes públicos”. En lo que respecta al contexto nacional e internacional, este movimiento surge a la par que el capitalismo neoliberal que, en el caso de la agricultura, ha tenido altos impactos para la tierra y los trabajadores rurales. Desde su fundación necesitó movilizar una diversidad de recursos humanos, materiales y simbólicos. La principal fuerza proviene de sus agremiados, quienes paulatinamente se constituyeron en miles de trabajadores organizados. El éxito de la ocupación de tierras contagió de entusiasmo a muchos trabajadores desheredados que se sumaron a sus filas. Todo ello le brinda el principal signo de identidad al MST. Sus miembros comparten un sentido de pertenencia. Como su nombre lo indica, son trabajadores agrícolas (campesinos), pero con un “apellido” distintivo: sin tierra; es decir, son desheredados de su fuente de trabajo,

de aquello que conforma su ser. Así, llegamos al aspecto al que está dedicado este trabajo en los tres casos estudiados y que tiene que ver con la expresión en la esfera de la educación y de la cultura popular. Por ello, en la adopción de una identidad campesina rebelde, el trabajo de concientización y por ende, de educación ha sido fundamental.

Además de los objetivos del MST, en las imágenes populares se reflejan: la identidad del campesino desheredado; la importancia de las escuelas y la educación alternativa y popular; la vocación latinoamericanista y solidaria con otras luchas sociales; las esperanzas de la construcción de la utopía de un mundo donde los irredentos tengan cabida con dignidad.

Con lo realizado en este trabajo, se hace, a mi juicio, un reconocimiento a los aportes creativos y originales que vienen desde abajo, desde el pueblo más pobre y considerado atrasado e ignorante que aprende en su lucha y con ello tiene mucho que enseñarnos en cuanto a una concepción de la educación que vaya más allá de los esquemas cerrados y excluyentes que aún se conservan en ciertos círculos académicos.

Por último, en las consideraciones finales se hace un balance de los tres capítulos y se recalca el carácter utópico de estos movimientos en el sentido de que muestran un horizonte de futuro. Y, así, el autor termina parafraseando a los zapatistas y para ello escribe que con las pinturas de los movimientos sociales: “se pinta la construcción de ‘un mundo en donde quepan muchos mundos’ y en que la dignidad del ser humano sea respetada”; tenemos, por lo tanto, una investigación rigurosa e ilustrada, además, por una enorme cantidad de imágenes a color elaborada por el MST, el EZLN y el movimiento Lavalás.

Fecha de recepción 18 de noviembre de 2019
Fecha de aceptación 11 de diciembre de 2019